

DECLARACION PUBLICA

Desde hace casi dos meses ya, la opinión pública mundial se ha visto sacudida por una embestida más del terrorismo que afecta en este caso al destacado político demócratacristiano y varias veces Primer Ministro de Italia Aldo Moro.

Quienes en Chile tenemos una convicción humanista y cristiana no podemos permanecer ajenos a este ignominioso episodio y debemos hacer oír nuestra voz una vez más, para manifestar públicamente nuestra solidaridad con Aldo Moro, su familia, el gobierno y el pueblo italiano. La sociedad contemporánea está sufriendo un ataque encarnizado y cruel por parte de sectores maniqueístas que al creerse dueños de la verdad absoluta han asumido como medio de acción la violencia y la persecución de todos aquellos que basados en la PAZ ACTIVA han puesto su vida al servicio de la comunidad. Se equivocan aquellos que piensan que el fin justifica los medios, y que en nombre del orden y la tranquilidad, o en nombre de la revolución el mejor camino para consolidar esto es la violencia.

El uso de medios ilícitos en la acción política sólo conlleva a una lógica de destrucción total, el terrorista generará el anti-terrorismo y este antiterrorista generará nuevos terroristas; al caer en esta espiral de violencia sólo se logra una destrucción constante.

Así como rechazamos las perspectivas ultristas y violentistas tanto de derecha como de izquierda, rechazamos también las perspectivas totalitarias que a pretexto de mantener el orden o realizar la revolución suprimen derechos humanos fundamentales y se autoconstituyen por sí y ante sí en la conciencia externa de un pueblo el cual pierde su derecho a participar libremente en la formación del destino común, al cual se priva de su autonomía para erigir su propio futuro y dirigir sus destinos como nación.

No nos cansaremos de repetir que no hay justicia sin libertad, ni libertad sin justicia, y sólo sustentados en estos dos pilares la paz será posible.

Es por esto que simultáneamente ^{con} reafirmar nuestra solidaridad con Aldo Moro, su familia, gobierno y pueblo de Italia, hacemos un llamado a salvar las barreras que nos separan, a afirmar la convicción de que la verdad se propone a la conciencia de los demás y no se impone arbitrariamente. Que la paz solo emergerá de un diálogo libre basado en una confianza en la persona.

Llamamos a todos los hombres a reconocer que los demás tienen también una parte de la verdad y respetándonos mutuamente podremos avanzar en la construcción de un Chile más feliz. Tenemos confianza en Chile, en su pueblo y su juventud, por ello es que trabajamos con esfuerzo vigor y esperanza en la sustitución de la violencia por la razón, de la imposición por la libertad responsable, del odio y la opresión por el diálogo y la justicia.

Tales son nuestras metas, estos son nuestros fines, el pueblo y la historia nos juzgará.

¡ Juventud Chilena Adelante !

JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA

Martes, 9 Mayo, 78.-